

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 36.—SABADO 6 DE AGOSTO DE 1851.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## A NUESTROS SUSCRITORES Y AL PUBLICO.

En el anuncio que hallarán nuestros lectores en la plana 8.<sup>a</sup> de este número, que es el anterior, verán que al fin ha llegado el momento de cumplir una promesa que LA ILUSTRACION tiene pendiente.

Hubiéramos podido anticiparnos un poco, pero entonces no habríamos presentado un trabajo tan completo ni tan esmerado como el que vamos á tener el gusto de ofrecer al público. En esta alternativa el retraso nos ha parecido cuestión de poca monta.

Después de cerca de medio siglo de combates incansables, de luchas fratricidas y de trastornos de todo linaje, la nación española que ha admirado al mundo mostrándose sucesivamente sabia, artística, guerrera y marítima, y que tuvo también su gloria industrial cuando los países que hoy brillan en esta esfera dormían en el sueño de los pueblos sin genio, despierta de su largo reposo, y volviendo la vista á las empresas útiles, se dispone al trabajo, reconociendo en fin que la industria es el medio de que un país llegue á alcanzar la verdadera riqueza y prosperidad.

En los momentos en que este pensamiento gana, por fortuna, terreno, nada nos parece de mas interés para España que una relacion completa y bien circunstanciada de lo que es ese templo de la industria, en que á la sazón celebran su reunion pacífica todas las naciones del globo. Algun provecho creemos nosotros que debe reportar la propagacion de todos los adelantos que se ostentan en ese concurso universal.

Esta creencia es la que nos ha decidido á acometer una empresa, para la cual hemos tenido que desembolsar algunos miles de duros y que vencer no pocas dificultades.

Permitásenos dejar sentado que el trabajo que vamos á emprender, objeto en otros países de una especulación lucrativa, no es en el nuestro otra cosa que una obra patriótica que solo puede producir pérdidas de consideracion.

Las publicaciones que en el extranjero se han propuesto popularizar por medio de dibujos y esplicaciones los adelantos de la industria universal en 1851, tienen desde luego la proteccion eficaz del gobierno, que hace por su parte todo lo posible porque se propaguen, ya recomendando con empeño su adquisicion, y aun haciéndola forzosa para diversas corporaciones, ya declarándolas libres del pago de porte en correos, ya en fin adoptando otros muchos medios que un gobierno tiene en su mano para apoyar, sin gran sacrificio, la realizacion de las ideas conocidamente útiles. En España, aunque lo solicitáramos, que no lo solicitaremos, no se juzgaría á nuestra empresa merecedora de una sola de esas distinciones que se hacen todos los dias con los periódicos políticos de tal ó cual matiz, con las biografías de ciertos personajes, despachadas por mayor en venta forzosa, con esos boletines especiales de los ministerios, cuya utilidad es por lo menos dudosa, con esas obras de historia eclesiástica subvencionadas con algunos millones de reales, y con otras muchas publicaciones igualmente provechosas para el país.

Las empresas que fuera de España se han dedicado á consignar con la pluma y el lápiz los objetos mas notables de la Esposicion universal, se ven acosadas por los espositores, que no solo las facilitan noticias y dibujos, sino que pagan los gastos de los grabados y de la insercion; nosotros hemos invitado á los fabricantes españoles á que nos remitieran iguales datos acerca de los productos que han espuesto para darles publicidad GRATIS y OFRECIÉNDOLES NUESTRO RECONOCIMIENTO; pues bien: hasta ahora queremos que conste solo ha respondido á nuestra invitacion la fábrica de azulejos de Valencia; los demas objetos que hayamos de publicar de la parte española de la Esposicion *¡hemos tenido que ir á copiarlos á Londres!* En cambio, con solo saber que íbamos á ocuparnos en España de la Esposicion, se han acercado á nosotros varios fabricantes, en nuestro rápido viaje por Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica, haciéndonos proposiciones para que demos á conocer sus productos en la península.

Por último (que no queremos alargar tanto como podríamos estas tristes reflexiones), en el extranjero la prensa política ha prestado un apoyo eficaz á las publicaciones consagradas á dar cuenta de la Esposicion: nosotros no le tendremos de la española, á no ser que nos tomáramos el trabajo de redactar reclamos á nuestro gusto, recomendán-

donos tanto como nos pareciera, y pagáramos su insercion, ó encargásemos á los amigos que nos dedicaran algunas de esas gacetillas que se escriben ahora elogiando á todo el que da algo á luz. En Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, la suscripcion á los periódicos que describen el Palacio de cristal ha doblado con solo el anuncio; entre nosotros LA ILUSTRACION, estamos casi seguros de ello, no tendrá con este motivo el aumento de lectores que lograría ofreciendo al público mayor número de caricaturas y geroglíficos, ó una novela de Dumas ó de Eugenio Sue.

Después de estas ligeras esplicaciones nos creemos con derecho para decir que lo que vamos á emprender es una obra patriótica, en la que, *seguros de perder* sumas no despreciables, solo nos guía el convencimiento de que prestamos un servicio al país, y el deseo de complacer á los suscritores constantes de nuestro periódico, que no lo dudamos, serán de los que preferan el trabajo que les ofrecemos á otros materiales mas frívolos, pero no mas interesantes.

## LA VILLA Y CORTE DE MADRID

Á MEDIADOS DEL SIGLO XVII.

Conclusion.—(Véase los números anteriores.)

La segunda mitad de Madrid, ó sea el cuartel bajo á la derecha de las calles Mayor y de Alcalá, no ofrece tan cómoda division en dos trozos para la descripcion que nos proponemos; harémosla, sin embargo, mentalmente, tomando primero en consideracion todos los barrios comprendidos entre dicha calle Mayor y la de Toledo, Concepcion Gerónima y Carretas, y dejando para el segundo trozo las demas hasta la calle de Alcalá y Puerta del Sol.

En el plano de 1656 que sirve de base á nuestra rápida reseña, se distingue claramente (aunque interrumpida por las construcciones posteriores) la muralla antigua que con-



El Bey de Tulez.

servó Madrid muchos años después de la conquista en el siglo XI; y por los trozos que quedaban aun al descubierto se puede colegir su marcha y apreciar su forma, cubos y fortaleza. Mirase, pues, claramente en aquel plano el arranque de dicha muralla por detrás del Alcázar y Armería, hasta la Cuesta y puerta de la Vega, y siguiendo por detrás de la casa de Málpica y de la chica de Osuna (donde habia un hospital de leprosos llamado de san Lázaro) baja por la cuesta de Ramon y atravesando sin duda la calle de Segovia hácia la casa de la Moneda, vuelve á presentarse á la otra parte de dicha calle en lo que hoy es descampado de las Vistillas, y en la rinconada de la parroquia de san Andrés hasta Puerta de Moros; aquí se introduce por entre la Cava baja y calle del Almendro á salir á Puerta Cerrada: desaparece después; pero se sabe que subiendo por la calle de Cuchilleros y Cava de San Miguel á Puerta de Guadalajara (que estaba hácia la embocadura de la calle de Milanese), bajaba por entre las calles del Espejo y de los Tintes (hoy de la Escalinata) (1) á los Caños del Peral, y de allí á la puerta de Balnado hácia la subida de Santo Domingo, á cerrar luego con el Alcázar, aunque posteriormente recibió aumento por este lado hácia el *Postigo de San Martin*.—De la muralla nueva de ampliacion anterior al establecimiento de la corte en Madrid, no se ven señales ningunas en aquel plano, y esto nos hace creer que pudo ser una cerca ó tapia sin fortaleza que desapareció después con el caserío sin dejar rastro alguno de su existencia. Los límites de esta cerca segun digimos al principio eran las puertas de Segovia, de Moros, de la Latina, de Anton Martin, del Sol, de San Martin y de Santo Domingo, pero todas ellas habian desaparecido en la época á que nos referimos, y Madrid presentaba ya casi la misma estension y figura que en el dia.

Existia también (y se vé claramente en el plano) la parte baja de la calle de Segovia, llamada *calle nueva de la Puente*, abierta á principios del siglo XVII, y es la comprendida desde la costanilla de san Andrés y plazuela de la Cruz Verde hasta la Puerta. Entonces se construyó también esta (que hemos visto derribar hace tres años) mirando al puente que en 1582 construyó Juan de Herrera, célebre arquitecto del Escorial.—Dicha plazoleta de la Cruz Verde y calle de Segovia se hallaban ya á mediados del XVII privadas de comunicacion directa con la calle Mayor, por el convento de monjas del Sacramento, que habia sido fundado por el duque de Uceda, inmediato á su casa palacio, aunque el templo actual es de mediados del siglo último. En su tapia accesoria que da á dicha plazoleta, y en el mismo sitio en que hace un año se ha colocado la fuente nueva, se conservó hasta nuestros dias una cruz verde de madera que sirvió en la procesion de uno de los autos de fé de la suprema inquisicion, y de cuya cruz tomó nombre la plazuela.—En la callejuela contigua que sube á los Consejos (llamada hoy de la Villa, y antes del Estudio) existe aun la casa en que estaban los Estudios generales que sostenia la Villa de Madrid y que en el siglo XVI regentaba el Maestro Juan Lopez de Hoyos, á donde sin duda asistiría á escuchar sus lecciones el inmortal *Miguel de Cervantes*, á quien aquel en sus escritos apellida *su amado discípulo*.—Por supuesto existia ya el magnífico palacio de los duques de Uceda (hoy los Consejos) construido por uno de los Moras, arquitecto, en los últimos años del reinado de Felipe III, y en el cual vivió y murió después en 1696 la reina gobernadora doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, y posteriormente, comprado á censo por la Real Hacienda, fué destinado á palacio de los Consejos, por cuyo nombre es todavía conocido.

Enfrente de dicha plazoleta de la Cruz verde está la costanilla de san Andrés ó de la Paja, la cual y sus tortuosas y pendientes contiguas eran á mediados del siglo XVII, y mucho tiempo antes, lo mismo que son hoy; lo que son también muchos barrios de Toledo, Granada, Córdoba, Sevilla y otras ciudades de importancia en la dominacion árabe, pudiendo mirarse dicha plazuela y barriadas anejas como un episodio íntegro y único que nos queda ya de la historia y condiciones del primitivo Madrid. En lo mas alto de aquella colina existia en principios del siglo XV la casa del noble caballero madrileño Ruy Gonzalez de Clavijo, llamado por su facundia *el Orador*, camarero del rey don Enrique III

(1) Al derribarse hace unos quince años una de las casas de dicha calle vimos todos un trozo de la muralla antigua, y otro posteriormente en la Cava baja.

Y su embajador cerca de la persona del gran *Timurlenk*, (Tamerlan) á quien pasó á felicitar á nombre de su soberano en 1402 siendo el primer europeo segun se cree, que penetró en la Tartaria mayor, y á su regreso á España publicó una curiosísima descripción de su viaje. Esta casa pasó á fines de aquel siglo á ser propiedad de Francisco Vargas, del consejo de los Reyes Católicos, quien proyectó labrar en ella la hermosa capilla que existe, conocida por del *Obispo*, por haberla concluido su hijo don Gutierrez, obispo de Plasencia, cuyo magnífico mausoleo se ve en ella.—Al costado izquierdo de la plaza se continua la casa de los Vargas, y al derecho se ve el antiguo palacio que fué de don Pedro Laso de Castilla, inmenso edificio que sirvió de aposentamiento á los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, los cuales mandaron hacer aquel pasadizo que comunica con la parroquia de san Andrés. También residieron en esta casa los regentes del reino el cardenal Cisneros y el dean de Lovaina, siendo de presumir que en el mismo palacio, y no en el de la calle del Sacramento, fuese donde tuvo lugar la célebre junta en que el cardenal asomando al balcón á los grandes que le preguntaban «con qué poderes gobernaba» hizo disparar la artillería, y les contestó que con aquellos.

Por el costado de dicha casa y por medio de calles tortuosas y costaneras se ingresa en el ya citado barrio de la *Morería*, en el cual se observan aun entre sus miserables casuchas restos de otras que sin duda fueron de alguna importancia, y especialmente una que cayó hace pocos años á impulsos de la edad y que era apellidada el palacio del Moro, suponiéndose sirvió de residencia al alcaide de Madrid. También se ve hácia este sitio y á espaldas de la calle nueva de Segovia la plazuela ó mas bien calle cerrada del *Alamillo*, nombre que algunos eruditos (y entre otros don Nicolás Moratin) quieren derivar del *Alamin* ó tribunal de los moros; pero es de presumir que no tuviera otro origen que el pequeño álamo que aun hemos visto en nuestros días al fin de aquel callejón.—A la izquierda de la plazuela de San Andrés y á espaldas de la casa de los Vargas existía ya el otro laberinto de callejuelas costaneras, y la mayor parte de los edificios mismos que aun se conservan, la antiquísima parroquia de san Pedro, la casa del marqués de Villanueva de la Sagra (donde está la cuadra en que encerraba el ganado san Isidro Labrador), la tortuosa calle del Almendro y las Cavas baja y alta, en cuyas nuevas construcciones se han encontrado en nuestros días restos de la antigua muralla; la calle que cruza entre ambas Cavas alta y baja se llamaba del *Peso de la Harina* por hallarse situado en ella. Subiendo á *Puerta de Moros* se miraban ya abiertas las espaciosas calles de don Pedro, Carrera de san Francisco, del Aguila, Humilladero y sus travesías, hasta la de Toledo. El convento antiguo de san Francisco en el sitio donde ahora el nuevo; la plazuela de la Cebada desigual y estendida sin mercado, y poco mas ó menos en los mismos términos que ahora.

A la esquina de Puerta de Moros, estaba ya la iglesia de la Vera Cruz ó Nuestra Señora de Gracia, y en la que vuelve á la de Toledo, el Hospital fundado por doña Beatriz Galindo (la Latina) maestra de la reina doña Isabel, y el convento de monjas Franciscas de la Concepcion, curioso edificio aquel, obra del arquitecto moro Hazán de que se conserva muy bien su elegante portada y escalera. Mas adelante, en la misma calle de Toledo se alzaba ya la suntuosa iglesia y colegio Imperial de Jesuitas (hoy san Isidro el Real) concluido en 1631, aunque su fachada no se ve en el plano por no hallarse mirando al mediodía.

La Plaza Mayor, obra reciente de principios del siglo XVII, ofrecia por su regularidad una bella perspectiva. Tenia por toda su estension cinco pisos, sin los portales y bóvedas, con 75 pies de alto, y con salidas descubiertas á seis calles y tres con arco. En sus cuatro lienzos, habia 136 casas ó habitaciones con 477 ventanas con balcon, y disposición para 3700 vecinos, pudiendo colocarse en ellas en ocasion de fiestas reales hasta 50000 espectadores. Los frontispicios de las casas eran de ladrillo colorado y estaban coronadas por terzados y azoteas cubiertas de plomo y defendidos por una balaustrada de hierro; estas y las cuatro hileras de balcones de los distintos pisos estaban tocados de negro y oro, todo lo cual la daba un aspecto verdaderamente magnífico. En el lienzo que mira al Sur, se ve ya en el plano el antiguo edificio de la Panadería, aunque no los dos arcos de las calles laterales. La parte baja de dicho edificio es lo único que queda ya de aquella plaza nueva del siglo XVII; pues los tres incendios que sufrió en 1634, 1672 y 1790 consumieron la parte principal, y el resto de su caserío (cuyo interior si hemos de juzgar por las muestras que aun hemos alcanzado era bien poco digno de elogio) ha ido desapareciendo á impulsos de los años, y dando lugar á la construcción de la moderna plaza que está próxima á terminar.

Saliendo de ella á la izquierda, no se veia ya en el plano la antigua puerta de Guadalajara, que se incendió en 1580, aunque sí conservaba su nombre el sitio de la calle Mayor á la entrada de las Platerías. En una de las casas contiguas á dicha puerta de Guadalajara nació en 1565 el fénix de los ingenios *Fr. Lope Felix de Vega Carpio*, y por una coincidencia singular, (que no creemos que haya sido observada hasta ahora) á muy pocos pasos, en el trozo de calle Mayor, llamado las Platerías, y casa número 4 antiguo y 95 moderno de la manzana 173, murió en 25 de mayo de 1681 el otro poeta madrileño, no menos célebre en el mundo literario, *D. Pedro Calderon de la Barca*; circunstancia notable que tambien concurre en otra calle de Madrid (la de Francos), con el mismo Lope de Vega y el gran *Cervantes*, que murieron ambos en la misma.

No existe en el plano la parroquia de san Miguel, que tampoco nosotros hemos conocido por haber sido derribada en tiempo de los franceses, y estuvo en el sitio donde hoy el mercado; pero sí la plazuela de la Villa, la casa y torre de los Lujanes (donde estuvo preso Francisco I de Francia, antes de ser trasladado al alcázar), las accesorias de la del cardenal Cisneros, que da á la calle del Sacramento, y la asintorial recientemente construida en aquellos años por el Ayuntamiento de Madrid.—La dicha calle del Sacramento y plazuela del Cordon ostentaban ya sus vetustos casarones, entre los cuales sobresalen la ya citada de Cisneros, la del Cordon, y la fronterá (hoy ruinosa) de Puñonrostro, en la cual pudo ser

la que habitó el famoso secretario de Felipe II, Antonio Perez; creemos tambien que en ella sufrió su primera prision (antes de ser trasladado á la de Cisneros, de donde le sacó el heroico ardimiento de su esposa doña Juana Coello), y nos ha de sorprender esto la circunstancia de estar contigua dicha casa á la antigua parroquia de san Justo (que se hallaba donde ahora la iglesia moderna), circunstancia que permitió al mismo Perez descollarse desde la tribuna á la iglesia y tomar asilo en ella.—El palacio de los arzobispos de Toledo es moderno, y creemos que del tiempo del señor Lorenzana, variando algun tanto con él la forma de la plazuela de Puerta Cerrada. Igualmente no existia en el siglo XVII la cruz de piedra que hoy está en dicha plazuela sobre una arca de agua, pero sí la fuente que ha sido demolida el año pasado.

Penetrando por la calle de la Concepcion para dar vuelta á este primer trozo, de los dos en que suponemos dividido el cuartel bajo, hallamos ya á la derecha la plazuela en que está la casa que fué de Francisco Ramirez de Orena, general de artillería de los Reyes Católicos, que ganó á Málaga, y estuvo casado con la dicha señora Beatriz Galindo, la Latina, y hoy posee y habita el señor Duque de Rivas su descendiente: dichos señores mandaron labrar en terreno propio el contiguo convento de monjas, en cuyo presbiterio se ve aun el sepulcro de los mismos piadosos fundadores.—Las accesorias del edificio de la cárcel (que se han derribado en este mismo año) ocupaban la otra acera, y luego las del convento de santo Tomás, que ya existia, aunque no la iglesia actual, obra posterior. El bello edificio de la Audiencia, conocido por la *cárcel de Corte*, alzába ya su elegante fachada principal con las dos torres laterales (de las cuales una se quemó posteriormente y no se ha reemplazado), dando frente á la parroquia de santa Cruz, y sobre su portada se leia ya la inscripción *Reinando la magestad de D. Felipe IV, con acuerdo del consejo se fabricó esta cárcel de Corte para seguridad y comodidad de los presos, año de 1634*.—Mejor hubiera podido decir para comodidad de los jueces.—Enfrente de este edificio se ve en el plano la iglesia parroquial de santa Cruz sin su alta torre, que no se concluyó hasta 1680, y la plazuela ó calle contigua de la *Leña* (tambien llamada así por las barricadas de los comuneros venidos de Segovia), de la *Paz* (por un hospital fundado en ella por la reina doña Isabel de la Paz), y de *San Esteban* (hoy parte de la nueva de *Pontejos*), bajada de santa Cruz y demas, poco mas ó menos como hasta nuestros días, formando aquella inmensa manzana, en cuyo primer término por la calle Mayor se alzaba la iglesia y convento de Agustinos de san Felipe el Real con sus famosas *Gradas* (tan célebres en aquellos tiempos como punto de reunion de los ociosos y noticieros), sus menudadas *covachuelas* ó tiendas de juguetes, su hermoso templo y su elegante patio, obra del arquitecto Mora.—Hoy, derribado aquel inmenso edificio, y distribuido su solar de otro modo, ha dado lugar á las magníficas casas de Cordero, y al rompimiento de la nueva calle y plazuela de *Pontejos*.—Finalmente, no existia la casa de Correos ni la de Postas (obras de fines del siglo último), y la calle de Carretas donde despues se han colocado con preferencia las librerías, estaba ocupada entonces en su mayor parte por el gremio de *Broqueros*, y era muy conocida por este nombre; así como las contiguas de *Mojaderitos* (hoy de *Cádiz* y *Barcelona*) tomaron su ridículo título del instrumento ó mazo de que usan para sus trabajos los *batiojas* ó tiradores de oro, que ocupaban entonces ambas callejuelas.

Para trazar el segundo é inmenso trozo del cuartel bajo en aquella época, tenemos que volver atrás á los barrios de Embajadores, Rastro y San Isidro é izquierda de la calle de Toledo.—El corte de aquellas calles extremas era en general el mismo que hoy conservan. La conocida en nuestros tiempos con los diferentes nombres de el *Burro*, de *San Isidro*, de *Padilla*, y de la *Colegiata*, se llamaba entonces de la *Compañía*, por el colegio contiguo; la de *Juanelo* tomó el nombre del célebre ingeniero Juanelo Turriano que parece vivió en ella, y á su entrada por la de los Estudios en la casa número 22 se afirma tambien que residió en Madrid la santa Doctora Teresa de Jesus.—Las calles y barrios de las Tenerías, Embajadores y Meson de Paredes y sus travesías ofrecen poca variación, no existiendo sin embargo entonces las suntuosas iglesias de S. Cayetano, la Escuela Pia, ni la fábrica de cigarros, obras posteriores.—El estendido y costanero barrio de Lavapiés era un verdadero arrabal, compuesto de casucas bajas, corrales, y huertos formando calles cuyos nombres del *Sombrete*, de los *Ministriles*, del *Calvario*, del *Olmo*, de la *Comadre de Granada*, de la *Pingarrona*, del *Campillo de Manuela* (1), de *Buenavista*, de la *Primavera* (2), de los *Tres pees*, de *Zurita*, del *Ave Maria* (3) y del *Salitre*, revelan su humilde origen ó sus estrañas condiciones. Al término de dicho estendido cuartel por la parte izquierda se alzaba ya el Monasterio de Santa Isabel, aunque su iglesia actual no estaba aun concluida, y mas adelante en el sitio donde hemos visto hasta su derribo la puerta de Atocha se hallaba una salida llamada de *Vallecas* y otra inmediata al convento; y en el sitio en que ahora el Hospital general (obra de Fernando VI y Carlos III) se veia otro edificio no tan grandioso, aunque con el mismo objeto.—La calle de Atocha hasta el hospital de Anton Martin no ofrece gran diferencia; pero la célebre fuente churriguera no existia aun y en su lugar habia cajones para la venta de comestibles. Tampoco existia el hospital de Monserrat, pero sí el colegio de niñas de Loreto; al terminar la calle de la Magdalena todos hemos visto aun el inmenso convento de la Merced que formaba una gran manzana en el solar que hoy la plaza del *Progreso*, con las calles laterales de los *Remedios*, de la *Merced*, y de *Cosme de Médicos*.—Llamábanse ya de *Relatores*, y de *Barrio nuevo*, de las *Urosas*, y de *Cañizares*, las calles que suben á la de Atocha; y existia desde el reinado de Felipe II el suntuoso convento é iglesia de la Trinidad (cuyos planos fueron obra del mismo rey) en el

(1) Llamado así por hallarse allí el célebre ventorrillo de Manuela, donde acudían á beber y solazarse en el siglo XVII.

(2) Todo esto eran ventorrillos y sitios de recreo como ahora Chamberí.

(3) Esta calle recibió el título del Ave Maria del beato Simon de Rojas que espulso de ella á las prostitutas, y por lo cual es tambien llamada de San Simon la calle contigua.

que hoy se halla el Ministerio de Instruccion y Obras públicas.—En la plazuela del Angel, (que era pequeña y se formaba delante de la embocadura de la calle de la Cruz) habia Neri, que á su extremo daba lugar á una callejuela llamada del *Beso* frente á la de San Sebastian.—Existia ya esta parte del tiempo de la invasion francesa, se alzaba en su lugar el monasterio de monjas de su advocacion con frentes y salidas á la calle del Prado y de la Gorguera, que continuaba hasta aquella.—Al extremo de la calle del Prado (donde hoy las casas de Santa Catalina) se alzaba el otro convento de monjas de este nombre (tambien derribado por los franceses) y desde su esquina á la de la calle de San Agustin (entonces llamada de San José) corria un arco ó pasadizo hasta el palacio contiguo del duque de Lerma (hoy de Medinaceli iglesia de San Antonio), pero dicha calle de San Agustin ó San José era mucho mas estensa que ahora, pues no estaba interrumpida por el convento de Trinitarias en la calle de Cantarranas, de suerte que atravesando las calles de Francos, Cantarranas, de las Huertas, y de Santa María, llegaba á desembocar en la de S. Juan, y antes de la construcción del colegio de Desamparados y de las Beatas de San José, hasta la misma calle de Atocha, comunicacion importantísima en el día y que necesariamente habrá que volver á restablecer.—A la entrada de la calle del Leon por la del Prado, se ensanchaba algun tanto aquella, formando una especie de plazuela á que se llamaba el *Mentidero*, y está citado en los escritos de Cervantes y Quevedo. Ambos célebres ingenios y Lope de Vega vivieron como es sabido en aquellas inmediaciones á muy pocos pasos y calles que hoy llevan sus nombres. En la de San Juan, casa que forma esquina y vuelve á la de Santa María, nació un siglo despues en 1760 el célebre dramático moderno don *Leandro Fernandez de Moratin*.—Al frente de esta calle hácia la que hoy se llama de *Fúcar* ó *Fúares*, estaban las casas y jardines que habitaron estos célebres *contratistas* (los *Fúgars*) de quien ha tomado el nombre; y entre las calles baja de las Huertas, el Prado, y la carrera de San Gerónimo, se extendia ya la inmensa manzana 233 ocupada por la huerta y convento de los padres Trinitarios de Jesus, en sitios cedidos para su fundacion por el célebre don Francisco Gomez de Sandoval, duque de Lerma, ministro y favorito de Felipe III, que despues fué cardenal, y habitaba en su palacio contiguo, hoy de los duques de Medinaceli. Dicho señor no contento con esta fundacion hecha en los tiempos de suprosa fortuna, quiso rodearse absolutamente de otros conventos y casas religiosas, y al efecto destinó otro inmenso trozo de la manzana de su propiedad, á casa profesa de jesuitas é iglesia dedicada á colocar el cuerpo de su glorioso ascendiente San Francisco de Borja, duque de Gandia, traído de Roma, y este convento es el que despues de la traslacion de los jesuitas á San Felipe Neri, ocuparon los padres Capuchinos, hoy San Antonio del Prado.—Ya hemos dicho que entre esta iglesia y el convento de monjas de Santa Catalina (traídas á él por el mismo duque de Lerma á la casa que antes fué hospital general) habia un arco que cerraba la calle del Prado.—Enfrente y donde ahora el palacio del Congreso, se alzaba el otro convento é iglesia de padres del Espíritu Santo, y á su lado izquierdo la misma casa actual de la Direccion de minas, la baja de Valmediano y la del duque de Maceda donde hoy el moderno y elegante palacio de Villa-hermosa.

Siguiendo por la carrera de san Gerónimo, en la acera opuesta, y casi enfrente de la casa de don Carlos Estrada, hoy del duque de Hajar, habia otro convento de monjas llamadas de Pinto, que ha sido derribado en nuestros días para dar lugar á muy elegantes casas. Al terminar dicha carrera en la puerta del Sol, se veia á su izquierda donde ahora un hermoso caserío, y las dos calles de la *Victoria* y *Espoz y Mina*, el convento de Minimos de aquel título.—La calle de la Cruz corria rectamente sin formar la plazuela ó ángulo que ahora delante del teatro, el cual y el del Príncipe (ó mas bien los *Corrales* de su nombre) existian ya hacia muchos años en los mismos sitios; pero debia ser tan poca su importancia arquitectónica, que no se distinguen en el plano de las casas contiguas. Posteriormente fueron reedificados por la Villa de Madrid en los términos que hoy los vemos, el de la Cruz en 1737 y el del Príncipe en 1806.—Entre la carrera de san Gerónimo y la calle de Alcalá apenas habia variaciones sustanciales; la callejuela de Ita se llamaba de los *Bodegonos*, y la del Turco de los *Jardines*. Todo el caserío de esta acera de la de Alcalá es posterior á aquella época, á escepcion de la última casa del marqués de Alcañices (entonces de don Luis Mendez Carrion) en cuya esquina se ve aun la misma torrecilla que marca el plano.—Esta parte baja de la calle de Alcalá la hemos visto tambien escrupulosamente detallada en un precioso cuadro de la época que posee el Excmo. Sr. D. José Salamanca.

Para terminar la reseña del Madrid de 1636 falta tender una rápida ojeada hácia el *prado de san Hierónimo* y nuevo sitio real de *Buen Retiro*, y vamos á hacerlo.—Aquel, hoy magnífico y brillante paseo, obra inmortal del inmortal reinado de Carlos III, era entonces segun el testimonio del Maestro Pedro de Medina (*Grandezas de España*) y otros escritores contemporáneos, «una grande y hermosísima alameda, puestos los álamos en tres órdenes, que hacen dos calles muy anchas y muy largas, con cuatro ó seis fuentes hermosísimas y de lindísima agua, á trechos puestas por una calle y por la otra muchos rosales entretejidos á los pies de los árboles por toda la carrera. Aquí, en esta alameda (continuaba el buen Maestro) hay un estanque de agua que ayuda mucho á la grande hermosa y recreacion de la alameda. A la otra mano derecha del mismo monasterio (san Gerónimo) saliendo de sus casas, hay otra alameda tambien muy apacible con dos órdenes de árboles que hacen una calle muy ancha hasta salir al camino que llaman de Atocha. Tienen esta alameda sus regueros de agua, y en gran parte se va arrimando por la una mano á unas huertas. Llamán á estas alamedas el *prado de san Hierónimo*, donde de invierno al sol y de verano á gozar de la frescura, es cosa muy de ver y de mucha recreacion la multitud de gente que sale de bizarrísimas damas, de bien dispuestos caballeros y de muchos señores y señoras principales en coches y en carrozas. Aquí se goza con gran deleite y gusto de la frescura del

viento todas las tardes y noches del estío, y de muchas buenas músicas, sin daños, perjuicios ni deshonestidades, y por el buen cuidado y diligencia de los alcaldes de la corte.»

Esta es la descripción un sí es no es apasionada y poética del Prado de entonces, hecha por uno de sus cándidos admiradores, y en efecto vemos en el plano señaladas minuciosamente las dos alamedas ó paseos, la una hácia donde ahora está el salón, y la otra del lado del Botánico; pero estaban limitadas á dobles filas de árboles, y no tenían sino una parte de la extensión y anchura que los magníficos paseos actuales; además por toda la derecha de la alameda, y próximamente por donde ahora el paseo de coches, corría el inmundo barranco que fué cubierto y terraplenado para la formación del paseo nuevo, en el siglo pasado: sobre las alturas inmediatas se hallaba el juego de pelota, habiendo tenido la Villa que desmontar parte de aquellas colinas para proporcionar cómodo acceso al sitio del Buen Retiro. Hácia el sitio donde ahora está la elegante fuente de Neptuno, había una torrecilla y una mezquina fuente llamada del *Caño dorado*, y alguna otra igualmente miserable donde ahora la de Apolo y las cuatro fuentes.—A los lados del paseo, empezando por la esquina de la calle de Atocha (el trozo hasta el convento era un simple camino sin arbolado), no existían tampoco, como es sabido, ninguno de sus magníficos adornos, la fuente de la Alcachofa, el Observatorio, el Botánico, el Museo, el Tívoli, y la Platería de Martínez; todo eran huertas y cercas desamparadas; y por la parte del salón (donde se convertían en tres las dos filas de árboles que formaban las *deliciosas alamedas* del Maestro Medina) se extendían á la izquierda los jardines de Maceda, donde hoy el palacio de Villa-hermosa; el del conde de Monterey (donde hoy san Fermín), y el de Mendez Carrion (hoy de Alcázar).

Del lado de Recoletos ya hemos dicho que solo existía el camino inculco y sin arbolado ni paseos.

Restáanos únicamente hablar del entonces moderno sitio real de *Buen Retiro*, el cual se ve igualmente detallado en el plano de 1656, y por lo que de él resulta se viene en conocimiento de que tenía desde su principio la misma extensión y límites con corta diferencia que tiene en el día. A la entrada por cerca de san Gerónimo, subsiste de aquella época la gran plaza cuadrada llamada de *la Pelota*, cuyo lado derecho le forma el suntuoso *Salon de Reinos*, donde se juntaron las Cortes hasta 1789, y en el que está hoy colocado el Museo de Artillería. Detrás de este edificio y plaza había otra donde estaba el Palacio real y las casas de oficios, teatro, etc., que fueron demolidos por los franceses, y de que solo resta el *Cason* ó sala de bailes, que ha servido en nue-tros tiempos para el Estamento de Próceres, y actualmente encierra el Gabinete topográfico. En esta plaza estaba colocada la estatua ecuestre de Felipe IV, que hoy luce su belleza artística en la de Oriente del Real Palacio; y continuaba el caserío hasta llegar á unirse con el inmediato Monasterio de san Gerónimo, que venia á formar parte del sitio real.

Delante de la población, y en donde ahora el precioso *parterre* había lindos bosquetes y jardines, con ocho calles cubiertas de enramado y una plazuela central que llamaban el *ochavado*; mas arriba se veia la *ermita de san Bruno* cerca del que ahora es estanque chino. El grande ó principal que hoy vemos brillaba ya por su asombrosa extensión, y en sus márgenes se veian hasta cuatro embarcaderos y varias norias: tenía en su centro una isleta oval con árboles, y sin duda en ella era donde en ocasiones se alzaba por disposición del favorito Conde-Duque de Olivares, un teatro para obsequiar con representaciones escénicas al monarca y su corte, diversion que cierta noche de san Juan pudo costar cara á los concurrentes, á causa de una furiosa tormenta que hizo estremecer las aguas de aquel tranquilo océano. Desde el mismo estanque arrancaba un canal ó *Mallo* que siguiendo en direccion de donde hoy está la casa de las fieras daba luego vuelta hácia los confines del real sitio, é iba á desembocar en otro grande estanque situado donde despues se alzó la casa fábrica de la china, volada por los ingleses en 1812, y en cuyo centro se elevaba entonces una bella ermita ó iglesia llamada de *los Portugueses*.—Los jardines reservados hoy á espaldas del estanque y á su costado izquierdo eran solo frondosas alamedas y bosques, y se llamaban el *Compo de las liebres*, y las *Atarazanas*, donde hoy casa de fieras. La entrada á la *Huerta del rey* estaba hácia la puerta de Alcalá y otra ermita llamada de *la Magdalena*, el *Cebadero de aves* y otro canal que llamaban *Rio Chico*.—No existía la entrada de la Glorietta, ni la verja nueva, pero sí los frondosos bosques, entre esta y la de san Gerónimo, y donde ahora es palacio ó casa de san Juan estaba la ermita del mismo santo.—Podríamos estendernos mas en la descripción del primitivo Buen Retiro; pero baste lo dicho para formar una idea de su estado en tiempos de su augustó fundador.

Tal era á mediados del siglo XVII el Madrid romántico y animado de Felipe IV.—Hemos procurado señalar todo lo posible sus condiciones materiales, guiándonos para ello, no los pomposos y apasionados encomios de los coronistas contemporáneos, sino la vista y el estudio comparado de su plano topográfico en aquella época con el actual, los datos y citas históricas y fehacientes que nos ha sido posible haber á la mano. Mucho mas sin duda pudiéramos habernos estendido en estas citas y comparaciones; pero necesariamente habríamos tenido que exceder entonces los límites de este artículo. Creemos, sin embargo, que bastan las indicaciones hechas en él para formar una idea aproximada de lo que pudo ser la que entonces se titulaba *Capital de dos mundos*.—Senta ó mas casas religiosas de ambos sexos llenaban con sus inmensos conventos, iglesias y huertas una parte principal de la superficie de la villa; el resto de ella estaba ocupado por un mezquino é impropio caserío interrumpido de vez en cuando por algunos edificios mayores, sino mas bellos, y que se titulaban palacios de la grandeza; parroquias é iglesias pobres y mezquinas, sin un templo catedral digno de la corte;

(1) En estos tres jardines reunidos fué donde el Conde-Duque de Olivares dió á los reyes la famosa fiesta que refiere Pellicer la noche de san Juan de 1634, en que se representaron dos comedias, la una de Lope de Vega, y otra de Quevedo y Hurtado de Mendoza; hubo ademas bailes, músicas, cena y enramadas, y luego *rua* por el paseo hasta el amanecer.

miserables hospitales; pocos, poquimos edificios públicos civiles; un alcázar, mas fortaleza que palacio; y dos mezuquinos corrales para representar los inmortales dramas de Lope, Tirso, Moreto, y Calderon.—Hé aquí todo lo que ofrecia á la admiración de los contemporáneos la opulenta corte de la dinastía austriaca, la que disponia de los tesoros del nuevo mundo y que dictaba sus órdenes á los mas remotos países del globo. Y si prescindimos del señalado favor que mereció á los primeros monarcas de aquella dinastía en escogerla para su mansión y de la corte española, puede decirse que se contentaron con darla semejante título sin engrandecerla con obras propias de aquella categoría. La Puente segoviana, la Plaza mayor, y el Buen Retiro fueron acaso los únicos objetos notables y dignos que señalaron en la nueva corte el paso de los tres Felipes; y si hoy ostenta otros muchos que la enriquecen y elevan al grado propio de su rango, si hoy puede presentar á la admiración del viagero su magnífico Palacio real, sus suntuosos edificios públicos, sus fuentes, jardines, puertas, plazas y paseos, sus mas hermosos templos, sus hospitales, hospicios, cuarteles, museos y bibliotecas, debido es todo al progreso del buen gusto y á la munificencia de los monarcas de la augusta casa de Borbon.

R. DE M. R.

DRAMAS JUDICIALES.

ABD-EL-KADER-BEN-SALAH.

Tentativa de asesinato.

Apenas había comenzado el alba á iluminar el horizonte, el día 2 de abril de 1848, cuando salieron de su tienda dos árabes y fuéronse poco á poco alejando del aduar de Guérouau, de que su tienda formaba parte. Los dos árabes eran Abd-el-Kader-Ben-Salah y su esposa, la jóven Fathma, que aun no había cumplido diez y seis años, á pesar de estar casada desde el de 1844; pero ya se sabe que en la Argelia, como en la mayor parte de las regiones orientales, las mugeres llegan á la edad nubil á los nueve ó diez años, y envejecen á los veinte y cinco ó treinta.

El objeto aparente de aquella salida era un viaje al aduar Haluya, distante pocas leguas del de Guérouau. El día antes, Ben-Salah había obtenido de su suegra el permiso de que Fathma le acompañase á una visita que queria hacer á uno de sus parientes que vivia en Haluya, y á quien, segun decia, queria pedir algun socorro, porque era tal la miseria en que se hallaba el matrimonio, que hacia diez dias que Fathma no se alimentaba sino de alcachofas silvestres.

Ya llevaban tres cuartos de hora de camino, cuando Ben-Salah tomó una senda cruzada y dijo á su mujer que lo siguiera; á poco rato se sentaron ambos al pie de unas zarzas.

Ben-Salah era un hombre de veinte y ocho años, y un tipo árabe en toda su pureza y toda su energía.

Fathma, que como hemos dicho no había cumplido diez y seis años, aunque no podia llamarse hermosa, no dejaba de tener atractivos en su fisonomía. Sus pequeños ojos negros llenos de viveza y fuego y sombreados por unas cejas negras bien arqueadas; su boca algo grande, rodeada de unos labios gruesos, pero que al entreabirse dejaban ver una dentadura admirable; su frente alta é inteligente, su color algo oscuro, y por último sus brazos perfectamente torneados y marcados con tinta azul hácia la parte de la muñeca, componian un conjunto interesante.

Despues de que se sentaron tomó Ben-Salah la palabra. —Bien lo ves, Fathma, dijo; carecemos de todo. No nos queda ni riqueza ni techo que nos cobije, pues hasta he tenido que vender la tienda.

—Dios y el profeta se apiadarán de nosotros, contestó Fathma con dulzura.

—Así lo espero, repuso Ben-Salah; pero de todos modos tenemos que llevar una vida errante por ahora.

—¿Qué quieres decir con eso? preguntó Fathma algo alarmada.

—Quiero decir que voy al Oriente y deseo que me acompañes.

—¡Imposible! replicó Fathma.

—¡Es preciso! contestó su marido con una sombría resolución.

—Yo no puedo dejar á mi madre abandonada.

—Digo que es preciso que nos vayamos, repitió Ben-Salah.

—Vete tú, si quieres... eres libre; pero yo no puedo separarme de mi madre... me quedaré en Guérouau.

—¿Has olvidado que estás hablando con tu señor? exclamó Ben-Salah colérico. Ventrás conmigo, Fathma.

—Nunca, replicó la jóven.

—Digo que has de venir conmigo, y si no vienes de grado, te llevaré por fuerza. ¿Lo entiendes, Fathma?

—Lo entiendo muy bien; pero te advierto que si quieres llevarme á la fuerza, me pondré bajo la protección del primer francés que encontremos.

Al escuchar estas palabras de su esposa, Ben-Salah se levantó ciego de furor.

—¿Es así como quieres cumplir tus deberes de esposa y musulmana? gritó. Hace tiempo que sospecho tus manejos... hace tiempo que sé que prefieres esos franceses á mí... pero ha llegado el momento en que esto tenga un término.

Conforme hablaba crecia su exasperación, y por último cogió con una mano á su muger por el cuello, y con la otra tiró de su *mzibrah*.

A la vista del arma, la desdichada Fathma empezó á temblar.

—¡Piedad! gritó deshecha en llanto.

—¡No! replicó furioso Ben-Salah. No hay piedad para la esposa desobediente y sin duda infiel!...

—Déjame á lo menos que rece mi última oración! dijo la pobre niña.

Pero Ben-Salah no escuchó las súplicas de Fathma, sino que empezó á descargar sobre ella golpes de la mas odiosa barbarie. Del primer tajo dirigido á la cabeza, la derribó á sus pies, y en seguida la hirió en la nuca, no hallando límites á su furor. La desdichada víctima recibió en todo su cuerpo mil heridas que en vano procuraba parar con sus brazos destrozados.

Sin embargo, en medio de aquella horrosa escena, Fathma conservó una presencia de ánimo admirable; y comprendiendo que su verdugo no cesaria de hierirla hasta que la juzgase muerta, no volvió á hacer movimiento alguno, ni á tratar de huir los golpes.

El asesino entonces hundió su cuchillo en el cuello de su esposa!... y cuando vió el torrente de sangre que brotaba de aquella última herida, creyendo que ya de su cuerpo se había separado toda vitalidad, la desnudó y la arrojó á un zarzal.

Limpió despues su *mzibrah*, echó algunas brozas sobre el cuerpo enteramente desnudo de su víctima, con objeto de ocultarla á las miradas de los transeuntes y llevándose la ropa de Fathma, se alejó aquel miserable con la convicción de que su mujer no respiraba ya, y de que el crimen, cuyo solo testigo había sido Dios, quedaria impune sobre la tierra.

Pero muy lejos de suceder así, Fathma no solo no estaba muerta, sino que no había perdido un instante su conocimiento.

Esperó á que su marido estuviese bastante lejos para salir sin que él la viese, de entré las matas que cubrian y del zarzal en que la había arrojado. Entonces arrastrándose y valiéndose de pies y manos llegó hasta el camino, y á pesar de su estremada debilidad por la sangre que corría de sus heridas, tuvo bastantes fuerzas para implorar el socorro de un europeo que pasaba.

Viendo este á la infeliz criatura, no tuvo valor para detenerse, bien horrorizado por aquel espectáculo, ó temiendo que fuese un lazo que le tendían.

A los pocos minutos apareció un árabe en el camino, y acudiendo á los gritos de Fathma, la cubrió con su albornoz y la llevó á la choza de su madre, á quien contó cuanto acababa de suceder.

No tardó la justicia en tener conocimiento de este horroso crimen, é inmediatamente dispuso que se hiciesen las investigaciones necesarias, y estas tuvieron un éxito completo. Ben-Salah fué preso, y el día 14 de julio compareció ante la audiencia de Argel.

El delincuente negó su culpabilidad sobre los celos. Supuso que el día antes al del crimen había sorprendido entre su suegra y su esposa una conversacion de la cual resultaba que Fathma tenía un amante; que entonces había tomado la resolución, no de matar á la desgraciada, sino de corregirla con severidad, de darle una *leccion* de que se acordara siempre.

Fathma, que estaba presente en el tribunal, negó enérgicamente las acusaciones de su marido. La jóven árabe conmovió profundamente al auditorio, contando los hechos cuyo extracto hemos espuesto, y un murmullo de dolor se dejó oír por toda la asamblea cuando aquella infeliz, levantando por algunas partes el *haich* que la cubria y desatando los pañuelos con que sujetaba las heridas de su cabeza y cuello, presentó las terribles cicatrices que surcaban en todos sentidos sus manos, brazos y cabeza, y cuyo número era diez y ocho. Un grito unísono de horror salió de todos los circunstantes cuanto Fathma enseñó la última herida, que llegaba desde el extremo de la oreja derecha hasta debajo de la barba.

La culpabilidad de Abd-el-Kader-Ben-Salah era demasiado evidente para admitir largos debates. Fué declarado unánimemente culpable de haber intentado matar á su mujer, aunque sin premeditación; pero gracias á la admision de circunstancias atenuantes, solo se le condenó á la pena de veinte años de trabajos forzados.

Por lo demás, el acusado oyó pronunciar su sentencia sin la menor alteracion: indiferencia que, en vista de tan terribles acontecimientos, marca al esceso uno de los rasgos característicos de la raza oriental.

CROMWEL ENAMORADO.

Despues de la vuelta de Whitlocke, que había ido á negociar un tratado de comercio con Suecia, Cromwel, aunque casado, formó ciertos proyectos mezclados de amor y política, en los que Cristina representaba un gran papel. Empezó por enviar su retrato á esta princesa; y dudando con razon del efecto que podia producir la copia de un personaje tan poco seductor, acompañó un epigrama latino que debió componer Milton. Hé aquí la traduccion de tan curioso presente:

«Virgen, poderosa guerrera, reina del Norte helado, estrella brillante del polo, ya veis el vestigio que han dejado los combates en mi frente; pero ya viejo en la apariencia, he guardado las fuerzas de soldado y marchó á pié firme por los incógnitos senderos del destino, ejecutando los heroicos decretos del país á que me consagro del todo. Sin embargo dulcificaré de buen grado por vos la severidad de mis facciones, y la Real Cristina verá cómo puedo fijar suaves miradas en su «coronada testa.»

El retrato que dió lugar á tan delicadas alusiones era de Walker y representaba á Cromwel vestido de guerrero. El pintor cuidó por una ingeniosa lisonja de colgar á su cuello una cadena de oro, regalo de Cristina. De esta cadena pendian tres coronas, y en una de ellas una perla de maravillosa blancura. Era todo respuesta á una estraña carta de Cristina á Cromwel en que suponía la princesa que el matrimonio podia unirlos, anunciando que ahogaria en su favor sus repugnancias virginales con la esperanza de que su himeneo renovaria la raza de los Alejandro.

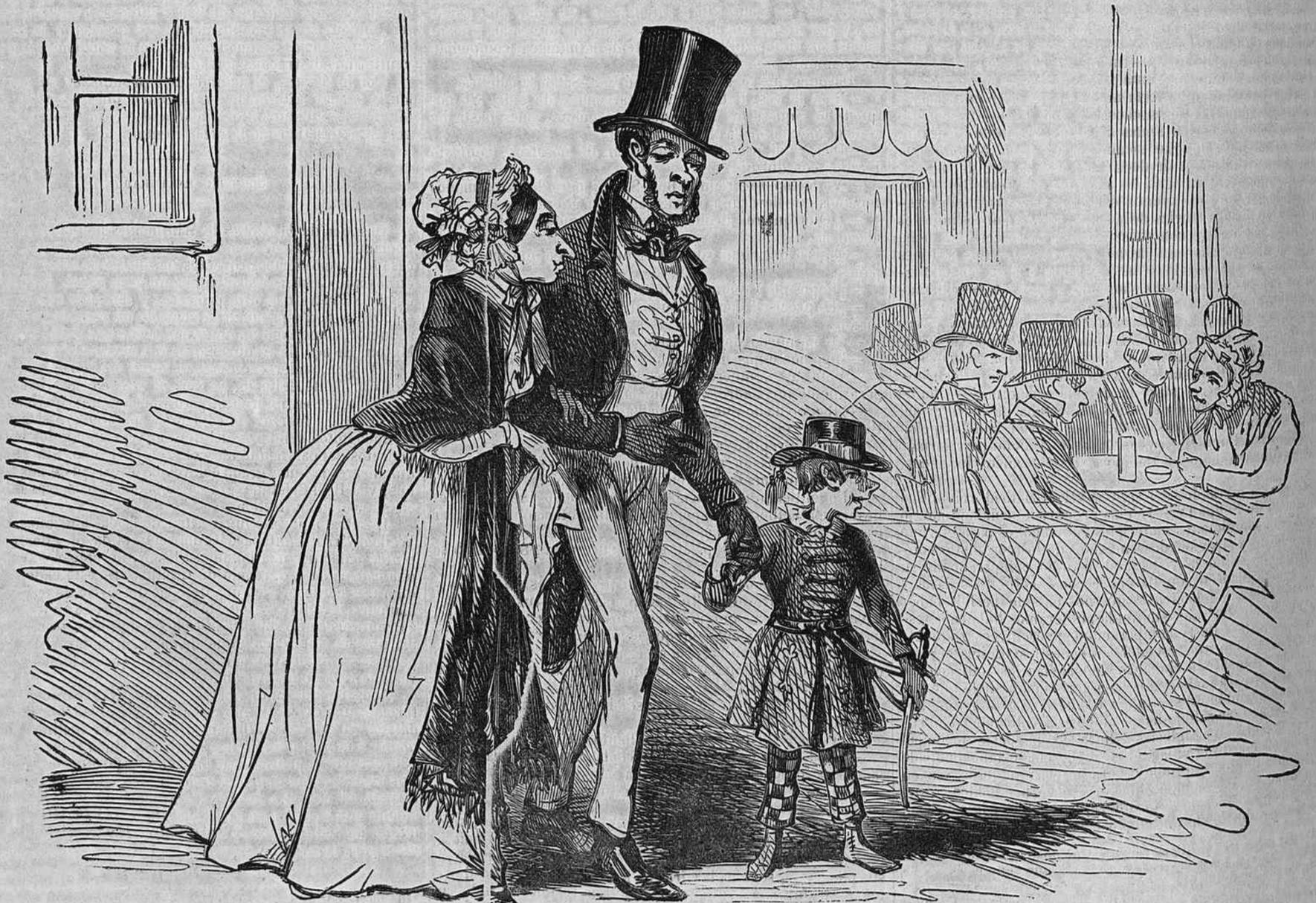
Apoyándonos en una narracion apócrifa al parecer, extraeremos una carta de uno de sus espías al secretario Turloe datada en el Haya: «Dudais si Holanda se inclina cordialmente á la paz; pero no hay motivo de duda si los ingleses ó 130 (Cromwel) piensan así; los 145 (los jardineros) y los 146 (los realistas) sostienen á todo trance que 130 (Cromwel) respeta el derecho de 138 (la Escocia) se le ridiculiza diciendo que tiene en su cuarto la efigie 141 (Cristina) que la muger de 130 (Cromwel) está celosa: 130 desearia que muriese para casarse en seguida con 141.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Cada uno se entiene y trastejaba de noche.



Un marido como hay muchos, que no tienen calzones aunque lo parecen.



Un marido satisfecho con su felicidad conyugal.



—Madre, voy á subir los zapatos de charol al señorito del cuarto principal.



Un colegial parlanchin como quiere el plan de estudios que sean.

## RAPIDA OJEADA

## sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades.

Objeto es de grandes dudas si la caña de azúcar es ó no planta indígena de América. Las razones en que algunos fundan su opinión de que efectivamente es originaria de este continente, son tan poderosas como las de los que lo niegan; pero si consideramos desapasionadamente estos diversos pareceres, habremos de convenir en que habiéndose hallado esta planta en su mas floreciente vegetacion en las islas del Oceano Pacifico por nuestros primeros navegantes, no se necesita mucha fuerza de imaginacion para creer que tambien se produjo en los grandes continentes de América antes que la llevasen á ellos los portugueses y españoles. Acaso no sería muy difícil aducir fundados argumentos que sostuviesen esta suposicion, pero no es principalmente nuestro objeto entrar en una discusion que llegaría á ser enojosa y además importuna.

Los chinos aseguran que han hecho azúcar de la caña hace nada menos que 3000 años, y sin querer entrar en disputa con la *nacion celeste* por unos centenares de años mas ó menos, le concedemos gratuitamente su innegable derecho á tan remota antigüedad como elaboradores de azúcar. Pero lo que sí creemos firmemente, es que la India, no la China, es en verdad el país de donde primero emanó la caña de azúcar. Si este es efectivamente el caso ó no, es cosa que no podemos decidir, y además es una cuestion cuya averiguacion en nada interesa al cultivador. Basta por consiguiente decir que en la actualidad es planta que crece y se propaga en casi todos los países tropicales.

## Variedades conocidas y sus cualidades.

Por lo que ya hemos visto, no dudamos decir que la descripción de todas las diferentes clases de cañas conocidas sería sumamente larga y acaso imposible; por lo cual nos limitaremos á hacer tan solo mención de aquellas que hemos tenido ocasion de examinar, entre las que suponemos no dejarán de citarse las mas conocidas á la generalidad de los lectores.

Las clases comunes en Jamaica son la caña de Borbon, la de Otahiti y la de Batavia.

En Bengala se cultivan la amarilla y caña de lista rosada de Otahiti; la de Borbon ó Mauricio; la de Singapore (Tibboo Leeut) (1); la grande rosada de Java; la caña roja de Assam; la comun, dura y pequeña de China y otras de diferentes clases, cuyo grueso varía de una y media á media pulgada de diámetro, siendo las muy pequeñas semejantes á los látigos de montar.

En los Estrechos, colonias de Penang y provincia de Wellesley, Malaca y Singapore, las clases son, la caña de Sallangore, ó como la llaman los malayos, el Tibboo Cappor; el Tibboo Leeut; el Tibboo Teeloor, ó caña de huevo; el Tibboo Etam ó caña negra; el Tibboo Meerah ó caña roja; el Tibboo Batavee ó caña de Batavia; el Tibboo Chino ó caña pequeña de China, y otra porción de clases cuya descripción es inútil.

Para dar una noticia exacta de las especies mencionadas, las explicaremos en el mismo orden en que las hemos ido sucesivamente apuntando.

**Caña de Borbon.**—No creemos que existe una historia satisfactoriamente verdadera sobre el origen de esta clase. La opinion general es que de la isla de Borbon se introdujo en las Antillas, viniendo originariamente de Malabar, donde se encontró su vegetacion espontánea. Cuando fué descubierta por primera vez, se dice que era pequeña, aunque dulce y jugosa, pero que el cambio de clima y de terreno y el cultivo que se le dedicó en la citada isla de Borbon, influyeron en ella hasta el punto de aumentar pasmosamente su tamaño y riqueza de jugo; de modo que se la cultivó con preferencia á la de las clases antiguas, que quedaron casi abandonadas en toda la isla.

El examen que por nosotros mismos hemos hecho de esta caña en Jamaica, nos pone en el caso de asegurar que es una especie de gran mérito; pero estamos muy inclinados á creer que es la misma conocida con el nombre de Tibboot Leeut de Singapore (llamada tambien á veces caña de Otahiti) algo alterada por el clima y el terreno. La hemos estudiado con particular atencion, y con la misma hemos observado el Tibboo Leeut nacido en otro suelo muy distinto en diferentes situaciones y bajo circunstancias casi del todo opuestas, después de lo cual nos hemos persuadido de que sus especies son idénticas.

Las de las cañas de Otahiti son dos: la amarilla ó color de paja y la de lista rosada. La primera y la de Borbon son tan parecidas en todos conceptos, y de tal manera se han confundido en las Antillas, que es sumamente difícil distinguir las, y aun nosotros mismos las hemos creído por mucho tiempo de una misma especie. Si tenemos presente que la de Borbon se llevó á aquella isla, de allí á la Martinica y de aquí se generalizó en todas las Antillas; que la de Otahiti se llevó directamente de esta isla á las mismas Antillas, y directamente á Calcuta y las colonias de los estrechos; que el Tibboo Leeut vino de Manila (evidentemente originario de Otahiti) á los Estrechos de Malaca; si tenemos presentes estos hechos, no hallaremos de qué asombrarnos al ver la casi ninguna diferencia que entre ellas existe; por el contrario, quedaremos sorprendidos al contemplar la extraordinaria semejanza que no han podido destruir cambios no menos extraordinarios; y para prueba de esto escójense las tres y plántense en circunstancias iguales, y desafiamos al mas entendido á que las distinga. Por lo menos nosotros no dudamos en confesar que nunca pudimos lograrlo, por cuya razon nos hemos convencido de que todas traen su origen de Otahiti.

Como las consideramos de la misma especie, en lo que digamos de una quedará comprendido cuanto pudiera decirse de todas, y así manifestaremos que plantada una de ellas en buen terreno y favorable estación, crece el primer año

(1) Tibboo ó Tubboo es el nombre malayo de la caña de azúcar.

muchas veces hasta la altura de doce ó catorce piés, con seis pulgadas de circunferencia y menos de ocho ó nueve de separacion. No por esto decimos que el tamaño regular de un campo ó de muchos sea el mismo, sino que de ellos se pueden entresacar cañas de aquellas cualidades. Esta especie produce generalmente (en Jamaica, Bengala y los Estrechos) dos toneladas y media y á veces tres de azúcar vendible, por cada acre de tierra; pero aunque este producto se logra con bastante frecuencia, el cálculo regular de los hacendados es *dos toneladas de azúcar seco por cada acre* en la primera zafra. Nosotros hemos observado que en ambas Indias, con terrenos igualmente buenos, el resultado es el mismo.

(Continuará.)

## Fisonomía de las cárceles en Londres.

(Conclusion.)

## III.

## COLDBATH-FIELDS.

La fachada de la cárcel de Coldbath-Fields no presenta nada de notable; veamos el interior.

Al llamar á la gran puerta, sale á recibirnos el gobernador, coronel Chesterton, al cual presentamos nuestras cartas de autorizacion y empezamos desde luego el examen. La primera sensacion que se experimenta al entrar en la cárcel es la de una agradable sorpresa. El interior no corresponde nada al aspecto desairado del exterior. El aire y la luz circulan libremente en medio de aquellas paredes, que en toda su estension miden un espacio de nueve acres. En frente se alza el pesado edificio que sirve de asilo á los presos. A la izquierda estan las oficinas y las cocinas, donde reina una limpieza severa y casi estremada, que sería difícil encontrar en la cocina de un honrado comisario. A la derecha está la casa del gobernador, á espaldas de la pared de la cárcel, rodeada de un estenso jardín, que esmaltan preciosas flores y adornan alamedas y arriates atendidos con el mayor esmero; esta risueña habitacion parece un delicado y gracioso accidente en el seno de una tristísima veindad. El jardín parece aun mas elegante y mas florido cuando se sabe que solo lo cultivan los presos, á quienes por consideraciones de salud y buena conducta se da de este modo un gusto anticipado de la libertad. Esta prudente y misericordiosa medida, que influye en la imaginacion de los presos, al mismo tiempo que el vasto espacio donde se estiende el edificio influye en su organizacion física para fortalecerla, ha contribuido poderosamente á hacer de Coldbath-Fields uno de los establecimientos carcelarios mas salubres de la metrópoli. Aunque el número de los presos indica un movimiento anual de 1,200 á 1,400 individuos, es raro ver en las enfermerías mas de uno á tres. Alguna diferencia hay entre este estado sanitario y el de Newgate, Millbank, ó el mismo Pentonville, aunque el ser admitido á la prueba que se hace ahora en esta última cárcel, esté esclusivamente reservado á los presos dotados de una constitucion robusta.

La parte mas antigua de la prision se edificó en el año de 1794. En un principio fué muy mezquina, pero se ha ido estendiendo con edificios sucesivos, y en el departamento de las mujeres se está levantando en la actualidad un ala inmensa que completa el edificio. En el estado presente, Coldbath-Fields puede contener cómodamente á 1,250 presos. Muchas veces sucede que cuando está en alza el crimen, envía á la cárcel huéspedes inesperados y origina gran confusion en el régimen disciplinario é higiénico; pero los edificios que se están concluyendo bastarán para hacer frente á estas invasiones accidentales.

Fácil es conocer que el cargo de gobernar, domeñar ó guiar estas legiones de seres degradados que sufren temblando su cautiverio, es un cargo trabajoso y difícil, á cuyo desempeño deben dedicarse muchas y muy relevantes cualidades. Es necesario que la mano del director sea firme y suave al mismo tiempo, su voz severa y consoladora, y que, implacable para los criminales endurecidos, los estimule para el arrepentimiento, y premie á los que con sus lágrimas y su penitente fervor han borrado la mancha de su sentencia. Es preciso ser á un mismo tiempo guardian severo, diplomático hábil, administrador íntegro, filántropo decidido y juez ilustrado. Así es que esta delicada y grave mision se ha confiado casi siempre á militares ó marinos ancianos, recomendables por brillantes servicios, y que, héroes de la disciplina, saben hacerla respetar á los demas, después de haber respetado ellos mismos sus rigurosas prescripciones. Sus almas son por sí solas suficientes para no conmovirse á vista de las violencias y los furiosos de una horda de miserables, diestros en todo género de maldad, y para domar aquellas naturalezas intratables, ávidas de libertad y de nuevos desórdenes. Para dar un ejemplo palpable de la fria intrepidez que debe acompañar al gobernador de una cárcel, y manifestar qué torrentes de pasiones odiosas y exaltadas es preciso contener y comprimir, no haremos mas que recordar los pormenores del crimen que últimamente se ha perpetrado en Coldbath-Fields.

El héroe de este horrible drama, que era un infame rematado y de una perversidad infernal, se llamaba Hewson. No ha existido nunca un bandolero que pudiese presentar títulos mas cumplidos ni mas patentes para alcanzar la horca; ni hay un ejemplo de haberse combinado de igual manera la degradacion mas baja de los sentimientos con las mas atroces combinaciones. Este hombre, si es que hombre se le puede llamar, habia estuprado á su propia hija, y encadenado á esta infeliz criatura á su propia existencia; la obligó á vivir con él como su concubina, y tuvo de ella dos ó tres hijos, que mató con sus propias manos. A pesar de estos horrosos atonados de estupro, incesto é infanticidio, no fué posible hacer que á este monstruo lo deportasen y combinasen á la Nueva Holanda. Faltaban á esta cadena de crímenes algunos estabones que la sagacidad de los jueces no pudo encontrar. Las pruebas no fueron bas-

tante irrecusables, y absuelto del crimen de asesinato, juzgado y condenado por el acto del incesto, fué á sufrir dos años de prision en Coldbath-Fields. El crimen con sus salves hasta los últimos vestigios de la naturaleza del hombre; solo quedaba en él el bruto, pero el bruto exasperado por la opresion. Era taciturno, uraño, estúpido, indócil, y pro-execrables venganzas. No tardó la ocasion en ofrecerle el medio de satisfacer aquel odio y realizar sus sueños horribles. Castigado cierto dia, ó quizá solo reprendido, por una infraccion á la disciplina de la cárcel, concibió tal resentimiento, que resolvió asesinar al gobernador. Por espacio de tres meses estuvo esperando con la paciencia de una envenenadora de la edad media, el momento de cometer su horrible atentado, siempre con el ojo en acecho, y guardando la hoja del terrible puñal dentro del pecho para descargarla sobre su víctima. Uvas veces porque la presa se le presentaba con demasiada lentitud, otras porque retrocedía en vista de las dificultades que era preciso vencer para lograrla, ello fué que en un arrebato de súbito furor para contra un subalterno la punta afilada por tanto tiempo dirigido el coronel Chesterton. Sufrió en consecuencia de esto la pena capital, y en los momentos de expiar, ya en la agonía de la muerte, sus abominables crímenes, fué cuando hizo la confesion completa. Entonces se supo hasta qué grado de meditada crueldad y de degradacion bestial pueden llegar ciertas naturalezas, y se vió que Hewson habia rodado hasta el fondo del inmundo abismo. Su pobre hija, cómplice inerte y humilde de tantos crímenes, está en el dia en el departamento de las mujeres. El hastio y la vergüenza rodean á esta desdichada criatura en su estado de abyeccion; pero parece reconciliada de tal modo con su situacion, que va volviendo á adquirir la salud con la alegría.... con la alegría!

En este foco impuro, en medio de las pasiones que abrasan el alma y el cuerpo de 1,200 criminales, se ejerce la administracion de esta gran cárcel. El personal se compone del gobernador, dos capellanes, un médico, tres maestros que enseñan diferentes oficios, y 134 empleados subalternos: en todo 141 personas; número que casi es lícito creer insuficiente cuando se piensa en los difíciles y peligrosos deberes que es necesario cumplir. Sin un sistema sólidamente concebido y sólidamente ejecutado que comprenda en una fuerte red todas estas voluntades rebeldes, sería imposible mantener una disciplina cualquiera en este pandemonio. Sería necesario esperar todos los desórdenes que aun afligen á Newgate, ó poner á cada preso bajo la guarda de cerrojos, cadenas y grillos.

Atravesando otra puerta que está en el interior, se llega á un patio, donde los presos, divididos en grupos y guardando un orden perfecto, se entregan al saludable ejercicio del paseo. El mas profundo silencio reina en estos grupos, que visten la segunda librea de la cárcel: azul los acusados de delitos ligeros; gris oscuro los verdaderos malhechores. El traje, que es de un género de lana gorda, de abrigo y sólida, se parece en el corte al uniforme tradicional de los baños, de las cárceles y de los hospitales. Todos los presos llevan en la espalda un número, que viene á ser su nombre, apellido y cualidades, pues se prohibe absolutamente el designarlos de otro modo. La gran familia humana no tiene lazos carnales ni de parentesco con estos hijos perdidos, que lanza de su seno y á quienes no vuelve á recibir un dia sino después de duras expiaciones y fianzas gravísimas de arrepentimiento. Todo lo mas que se puede hacer por ellos, es correr un velo tupido sobre lo que fueron en las clases de la sociedad ultrajada por ellos, romper esos numerosos hilos que unen la existencia de cada uno á la existencia de todos, deshacer violentamente la trama de los recuerdos, con objeto de que al volver á presentarse en el mundo de los buenos, no tengan en sus compañeros de cárcel acusadores implacables y cómplices futuros. Se les despoja todo lo que se puede de su personalidad, de su pasado, de su presente, de su profesion y de su porvenir. Los mismos empleados subalternos de la cárcel ignoran muchas veces las circunstancias que han precedido á la venida del preso, su situacion, su crimen, sus antecedentes y su parentesco. Estos tristes y graves secretos quedan en manos del director, de los capellanes, y son muy pocos los casos en que los mismos presos llegan á saberlos, á lo menos durante su permanencia en la cárcel. Algunos de aquellos miserables á quienes se ve pasar en el patio, llevan estrellas en los brazos, que son otras tantas marcas preciosas, señales de buena conducta de que se manifiestan muy envanecidos y felices, porque las estrellas los autorizan para que, al espirar su sentencia, tomen una gratificacion que varía desde un peso hasta cinco. Este módico regalo ha sido mas de una vez un aliciente provechoso para los presos, porque apareciéndoles en la cárcel como una recompensa y un estímulo, les sirve fuera de ella de apoyo y de recurso.

El gobernador nos contó muchas anécdotas referentes á individuos que han recibido al salir de la cárcel y por recompensa de su buena conducta y de su trabajo, gratificaciones mas ó menos importantes. Este donativo, pendiente asi de los extremos de los dos polos, el de la honradez y el de la infamia, conmueve hasta cierto punto y obra poderosamente en el alma de los que han alcanzado la libertad. Se distribuye á los presos por orden de los jueces, y no pueden menos de reconocerse y ensalzarse la sabiduría de una medida que los recompensa con la misma mano que los castigó primero. La posicion del sentenciado, al salir de la cárcel, es siempre difícil, y está rodeada de escollos y privaciones. Muchas veces le sucede no tener ni un real, ni un amigo, ni un asilo, ni vestidos, ni pan. El porvenir se le presenta con mil dolores y agonías, y por sincero que sea su arrepentimiento, por fuerte su resolucion de obrar bien, puede volver á caer en el abismo. Verdad es tambien que se han visto presos ceder, desde su primer contacto con el mundo, á presiones antiguas inclinaciones, y con las manos llenas de gratificaciones, volverse á hundir en sus costumbres crepusculares. En uno de los patios que visitamos, hay un preso que es un excelente artesano, un preso modelo á quien hacia algunas semanas habian puesto en libertad. Cuando salió tenia un peculio de quince á veinte pesos; y aquella misma mañana fué

preso de nuevo, con todo su dinero intacto. Estos ejemplos no son de ningún modo excepcionales.

Pero si es digno de compasion el vicio que se ha hecho crónico, incurable, ¿no afecta dolorosamente, por otra parte, el pensar en todos los obstáculos, todos los peligros, todas las luchas que aguardan al preso honrado y regenerado, en el momento en que, libre de la cuarentena del crimen, tiende los brazos a la sociedad y le pide su puesto y su pan cotidiano? «Hace algun tiempo, nos dijo el hombre notable que gobierna a Coldbath-Fields, soltamos un preso que tenia la profesion de cepillero; era hombre pacifico y trabajador hasta no mas. Hizo mil protestas de su arrepentimiento y de sus buenas intenciones; pero añadió que no teniendo absolutamente ningun dinero, no sabia cómo conciliar su resolucion de obrar bien con la necesidad de vivir. Que no encontraría quién le quisiese fiar; y que en cuanto a su reputación, qué podía ser la reputación de un preso que no era sino lo que podía ser la reputación de un preso que acababa de salir de la cárcel, y que, por consiguiente, iba a ser sospechoso de que pudiese volver a ella. Con quince chelines, decía, podría salvarme de una recaída, y sería un hombre honrado para siempre. Los jueces tomaron en consideración la triste suerte de aquel desgraciado. Le dimos un pequeño socorro en dinero y una paquetilla de cepillos, y le dejamos probar fortuna. Al cabo de algunos meses le encontramos dando una vuelta por los pueblos del campo: habia aumentado su capital, que ya ascendia a 5 ó 7 libras esterlinas; me declaró que lo habiamos salvado de una deshonra inmemorable a la miseria, y habiamos hecho un hombre nuevo. Para colmo de virtud habia prestado el terrible juramento de la sociedad de la templanza, cuyas ordenanzas observaba con el mayor rigor; lo cual le convirtió en un hombre bueno y afortunado.»

Ejemplos como este son capaces de animar la filantrópica intervencion de los magistrados. Una prudente distribucion de fondos concedida a los licenciados de las cárceles, debe producir resultados muy buenos; puede cortar el vicio de raíz, y salvar por medio de quince chelines dados oportunamente, gastos considerables. Evitar es al mismo tiempo mas humano y mas económico que castigar.

Después de atravesar el patio entramos debajo de un tinglado construido por los mismos presos, contiguo a la espaldada de una de las alas del edificio principal, y donde tienen un gran taller; allí se ocupan infinito número de presos en hacer alfombras, escaupines y estereras. Este taller, que es el mas animado de toda la cárcel, está dirigido por un capataz inteligente. Los productos son muy notables, y especialmente las alfombras y las mantas. Un silencio imponente reina en aquel espacio, donde solo se oye el ruido de los pasos de los celadores y del trabajo. La sala es estensa y alta, y está tan lejos de parecer asilo de sentenciados como los talleres de Manchester y de Birmingham. La mayor parte de los presos hacen su aprendizaje en la cárcel, y de este modo se crean una industria que utilizan luego en la capital ó en nuestros grandes distritos fabriles. El trabajo se convierte con este método en un instrumento de su rehabilitación y en una garantía de su porvenir. Después que salimos de aquel taller, pasamos por un largo corredor y entramos en la sala donde se preparan las estopas. A la izquierda está la sala de estudio de los presos jóvenes. El taller de estopas está adornado con bancos simétricamente colocados como las gradas de un teatro. Los presos a quienes dedican a este trabajo infimo, son los mas revoltosos. Hay mas de cuatrocientos hombres de esta especie, y los bancos están dispuestos de tal manera, que al golpe de vista se puede contemplar a los cuatrocientos miserables, y hacer el estudio fisonómico que se quiera. Nos parece imposible que pueda presentarse espectáculo mas alictivo que aquel. Es muy raro encontrar una mirada inteligente entre aquella multitud de tan variados tipos. Por casualidad se descubre un cráneo bien desarrollado, una frente ancha y pura, y facciones delineadas con delicadeza. Cuando se ven en uno de aquellos presos estas señales, puede asegurarse que su historia es curiosa, interesante, dramática. Pero la inmensa mayoría de los semblantes y cabezas parece haber estado amoldada y modelada por la naturaleza con presencia del crimen y de la infamia. Aquellas frentes deprimidas y defectuosas, aquellas enormes mandíbulas, aquellos labios gordos que solo entreabren el sensualismo y la bestialidad; aquellas miradas estúpidas, distraídas, sombrías, corresponden sin duda a seres que solo llamamos hombres, en fuerza de una cortesía escesivamente caritativa, porque no son mas que horrosas parodias del hombre. A pesar de esto, reina entre ellos un silencio profundo y no poca actividad.

Del taller de las estopas se pasa al cuerpo principal del edificio, construido en figura de abanico, pero según modelos imperfectos. Se compone de cuatro galerías largas que, unidas, forman un paralelogramo cuyos lados están divididos en una porcion de celdas. Si se aplicara rigurosamente el sistema que al parecer es la ley regular de la cárcel, todos los presos estarían separados de noche. Pero los obstáculos físicos hacen alterar este sistema. El número de celdas es de 500, cuando el de presos suele pasar de 1,300; por consiguiente, ha sido necesario crear dormitorios inmensos donde el escudado de presos queda encerrado por la noche bajo la salvaguardia de celadores encargados de evitar toda clase de violencias y desórdenes. Este hacinamiento y esta habitación en comun tienen efectos deplorables, porque a pesar de la vigilancia de los celadores y de la inflexible severidad de los reglamentos, se forman entre los presos relaciones misteriosas pero funestas, que hacen que se destruya por la noche todo el trabajo moralizador del día. Es la historia fiel de la tela de Penelope; y esta historia seguirá reproduciéndose hasta tanto que haya un número suficiente de celdas.

Entre las diferentes galerías que radian por todas partes, hay patios donde los presos se reúnen para hacer ejercicio y respirar con libertad. Estos patios están dominados por otros cuerpos de edificio de dos pisos, el primero, que sirve de escuela y refectorio, y el segundo destinado a los talleres de sastrería, zapatería, y, triste es decirlo, a los tread wheel (norias de hombre), odioso recuerdo de los tormentos que la antigüedad hacia sufrir a los esclavos. El tread wheel es el lado malo de Coldbath-Fields. El trabajo que se da a los presos es inútil, sin provecho, y por lo mismo repugnante

y degradante. Todas las facultades del hombre se rebelan ante esta imitación del trabajo tan inútil como absurdo; y no hay mayor castigo para un preso que el de hacerle pasar al estado de Sísifo y de Danaide, haciendo rodar perpetuamente rocas que vuelven a caer, y llevando toneles vacíos. Dejemos a los infiernos estos crueles suplicios, y sepamos hacerles justicia solo como reliquias vergonzosas de épocas de ignorancia y de barbarie.

Las demas distribuciones interiores de la cárcel son admirables. Los carpinteros, herreros, cepilleros, hojalateros, sombrereros etc., se entregan con ardor a sus respectivas industrias, y hacen oír el ruido de sus martillos, de sus limas y de sus hachas. Para preparar a los jóvenes que se dedican a la dura profesion de la marinería, han encajado en el suelo el puente de un barco, con mástiles, aparejos, vergas, velas, etc., y allí estudian prácticamente las diferentes maniobras. Las mugeres se ocupan en coser, lavar, remendar, planchar, etc., etc. Si después de lo dicho se tienen presentes las deplorables costumbres de la mayor parte de los presos, su depravacion y sobre todo la brevedad de su prision y la duracion demasiado fugitiva del régimen que tiende a moralizarlos, se convendrá en que la limpieza, el orden y la aplicación que reinan en Coldbath-Fields, hablan altamente en favor del celo y de la habilidad del director y de los empleados.

## IV.

## TOTHILL FIELDS.

Cuando se atraviesa la espléndida avenida de Picadilly, hacia los parques y paseos del West-End, se contempla a la izquierda una de las escenas mas bellas y grandiosas que ofrece la metrópoli: palacios y jardines, fuentes y monumentos ostentan por todas partes su magnificencia de flores, alamedas y esculturas, confundiendo su gracia pintoresca con las atrevidas concepciones arquitectónicas de nuestras torres y de nuestros agudos campanarios. En medio de este cúmulo viviente de maravillas históricas y modernas, distingue la vista un edificio octógono que descansa sólidamente sobre su base, y al cual rodea una fila de árboles de escasa corpulencia. Solo al aspecto de su fachada se conoce que no es una morada elegante y de recreo; pero con todo, los accidentes topográficos inclinan a creer que sea un ala destacada de la residencia real. Tal como es, tosco y macizo, choca vivamente la vista, y suspende la imaginación; es la cárcel de Westminster, una de las mas antiguas y de las mayores de la capital. Los miembros del parlamento imperial, que salen de sus palacios volutuosos para entrar en los salones de San Esteban, pasan volando en sus carruajes por entre un palacio y una cárcel, ambos erguidos y cercanos como una antítesis de piedra.

No se estremezca, sin embargo, el cándido lector al observar este contraste y la tristeza que debe inspirar. Vista desde Belgravia y desde la residencia de nuestros reyes, la cárcel de Tothill-Fields no tiene nada absolutamente de repulsivo ni de amenazante. En este concepto difiere esencialmente de la cárcel real del Rialto ó de Newgate. El ramillete de árboles, dentro del cual se esconde, le da cierto no sé qué de florido a primera vista, que hasta hace soñar en las siestas voluptuosas que pueden gozarse a la fresca sombra, y que sin duda se suponen mas dulces que las que pudieran pasarse sobre cojines de terciopelo y bajo techos dorados. Y si sucede acaso que la melancólica tienda su sombrío velo sobre la frente de algunos miembros honorables, puede tambien atribuirse naturalmente este abatimiento mas bien a la vista del palacio que a la de la cárcel. Quizá sea la de esta mas risueña que la del otro; pero no se trata ahora de discutir esta cuestion de pura psicología.

La cárcel de Tothill-Fields ha gozado casi siempre de muy buen nombre. Su primera edificación data del año 1618 como lo indica una piedra vieja que ahora está incrustada en la tapia del jardín, y en la cual se lee una inscripción conmemorativa. En 1655 se reparó y se le dió mas ensanche; porque en tiempo de Howard se habia colgado de la reja un cartelón con el curioso aviso siguiente: «Todos los pobres de la parroquia de Santa Margarita, Westminster, todos los mendigos y vagabundos de la ciudad de Westminster y su condado, según lo que marca la ley, encontrarán aquí diferentes clases de trabajo en que ocuparse. Anno 1655.» Howard manifestó el orden notable y la irreprochable conservación de esta cárcel, y ofrece como preioso modelo el carácter, la inteligencia, el piadoso celo del director que la administraba en aquella época y cuyo nombre era George Smith. Hace pocos años se echó por tierra completamente el edificio antiguo sobre cuyas ruinas se levantó el monumento actual, concluido en 1836, y que en su estructura no carece de cierta amplitud y hasta elegancia. La fachada, frente a Vauxhall, parece el bello ideal de una cárcel nacional; anuncia una construcción bien entendida, y anchura suficiente para que el aire y la luz circulen con libertad, pero donde el preso quede inexorablemente encerrado. Parece que la fuerza de solidez se ha acomodado a todas las exigencias de la caridad, y lo que promete el exterior lo cumple el interior completamente. En los anales de Tothill-Fields se cuenta una sola evasión, y aun esta debe atribuirse al descuido de un portero que, en un exceso de confianza imprudente, habia dejado su manajo de llaves al alcance de un preso, que se apoderó de él con mucha destreza, abrió todas las cerraduras, y salió con el mismo aplomo que un inspector que acaba de hacer su visita. Este hecho no prueba absolutamente nada contra la disposición interior de la cárcel, y aun puede decirse que tanto en seguridad como en medios represivos se las disputa a las tapias inconmensurables de Newgate.

Después de pasar la entrada de la cárcel, se experimenta por lo general una agradable sorpresa a la vista de un jardín que con su espesa fragancia, sus arriates, y árboles graciosamente colocados, podría cubrir la estensa superficie de Belgrave Square. Los diferentes cuerpos de edificio que componen la cárcel, se extienden en círculo alrededor de este parque en miniatura, y al mismo tiempo la casa del gobernador, de la cual sale el campanario que desde el punto lejano de Pimlico parece una torrecilla, domina este conjunto severo y pintoresco a la vez. En tanto que venia el guía que habia de enseñarnos todo el establecimiento, se nos condujo

a una oficina ó despacho donde observamos cierto número de cohetes voladores, y haces de armas colocados simétricamente. Asombrados, como era natural, a la vista de aquella armería, preguntamos qué objeto tenían aquellas armas, y se nos respondió que, en un caso de alarma ó de motin repentino, se podrían armar fácilmente cincuenta hombres para la defensa del orden y de la ley. Sabido es que cincuenta hombres atrincherados detrás de las paredes, las rejas y las sólidas puertas de una cárcel, forman una fuerza invencible. Además los cohetes, dando señales instantáneas y luminosas, pueden dar aviso en un instante a los guardias de caballería y a los cuarteles de Saint-James de Hyde-Park, y reunir alrededor de las hordas sublevadas de Tothill-Fields, en el término de media hora dos ó tres mil hombres. En los tiempos presentes de fermentación, no es malo dar a conocer al público estos pormenores. Una tentativa armada contra esta cárcel no sería acaso menos posible que un asalto dirigido contra la Torre, y esta certidumbre, bien impresa en los ánimos, no puede menos de tener excelentes resultados. Debemos decir al mismo tiempo que todos los grandes depósitos de este género en Londres están bien preparados para la defensa en caso necesario; los días en que se echaban abajo las cárceles ó se incendiaban, dejando salir el impuro torrente de sentenciados, pasaron para siempre. Dar libertad a los presos sobre quienes ha recaído una sentencia del jurado, es hacer un ultraje a la justicia, es negar la ley, y hecho esto, solo falta un paso para destruir esta misma ley, esta misma justicia, y hasta el gobierno que ejecuta las prisiones. Sería la señal audaz, el desafío brutal de una revolución social, y no la nube pasajera de un motin de malvados.

Abrenos paso el portero; le seguimos, y seguramente no habrá nada que mas cautive la atención del visitador indiferente ó del que examina e por mero recreo, que el aspecto gracioso y al mismo tiempo severo é imponente del jardín, y los prados cuya fresca vegetación contrasta con los edificios que los rodean. Pero el observador atento y avezado descubre en el plan general, errores, anomalías, faltas que no pueden compensar nunca las mas lindas alamedas ni las maravillas de la horticultura. No hay para que ocultarlo: este establecimiento no es, de hecho, mas que un magnífico y costoso error. Como casa de corrección, no hay acaso otra de peor construcción y distribución, aun en el mismo Londres; y es ciertamente muy extraño que habiéndose edificado hace pocos años con los ensayos que ya se han hecho, le hayan dado una construcción tan rara. Sin embargo, para dulcificar la crítica, que es imposible contener, fuerza es convenir en que la ciencia penal está todavía en mantillas, que los medios disciplinarios se están estudiando ahora, y que hace veinte años era general la ignorancia sobre estos importantísimos puntos. Si se compara, aunque rápidamente, Tothill-Fields con Pentonville, resaltará la imperfección de los planes que se han observado.

Pentonville es realmente una cárcel que respira la unidad. Desde el punto central de las galerías, puede abrazar la vista todas las puertas de las celdas al mismo tiempo. Tothill-Fields parece, por el contrario, una reunión de muchas cárceles, metidas unas en otras; en un golpe de vista no puede abrazarse mas que un fragmento del conjunto, de donde resulta que, subdividida la vigilancia, se necesita tener un número mayor de empleados, y aumentar considerablemente los gastos de la cárcel.

Esta que nos ocupa, lo mismo que la de Coldbath-Fields, se ha puesto bajo la dirección de los magistrados del Middlesex; recibe casi los mismos criminales; pero a veces se envían a ella otra clase de presos, como deudores rebeldes, etc. Allí vimos al célebre José Ady, preso por una deuda al director general de correos, deuda considerable, pero cuyo recuerdo no privaba en lo mas mínimo al deudor de la dulzura y suavidad de su carácter; siempre estaba con la sonrisa en los labios, deseando mil felicidades a los que lo visitaban. Tambien vimos a los corifeos del partido cartista, Ernesto Jones, Fusel y otros. Estos gefes descarriados por un golpe de mano que no llegó a esceder las proporciones del ridículo, gozaban al parecer de una salud completa, y estaban perfectamente reconciliados con las duras exigencias de su prision. Nadie ignora que esta cárcel se rige por el sistema del silencio; además se han añadido los rigores del régimen celular para los presos cartistas, de suerte que no pueden verse entre sí, ni a los demas presos, y hasta ignoran si están en celdas contiguas; por otra parte, aunque lo hubiesen adivinado con esa increíble sagacidad que adquieren nuestros sentidos y nuestras fibras en el aislamiento de los calabozos, las paredes son tan gruesas y tan altas, y los celadores tan inflexibles, que toda comunicación entre ellos es materialmente imposible. Según esto, puede apreciarse el valor de esos mil clamores y lamentaciones que circulan en los periódicos cartistas, y van pregonando por todas partes que se han impuesto a los presos políticos la vergüenza de un contacto con malhechores y ladrones, y que se destinan sus manos gloriosas a trabajar en las estopas. Nada de esto es verdad. Mr. Jones no ha tenido nunca que limpiar estopa; y en cuanto a los demas, no lo han hecho mas que dos ó tres días. No es decir esto que se hayan tenido miramientos con Jones en este concepto, por su educación, que por el contrario agravaba su falta; pero al entrar en la cárcel, dijo que estaba enfermo y se le puso en la lista de estos.

Además, se sabe muy bien que según las leyes de Inglaterra, todo individuo sentenciado por un delito sencillo puede pedir un cuarto separado y exceptuarse de este modo del trabajo general y forzado. Ahora bien, los sentenciados políticos gozan aun hoy el privilegio de esta antigua ley, y estando considerados como simples delinquentes, pueden pedir su separación de los demas presos pagando cinco chelines a la semana. De este modo pueden disponer libremente de su tiempo, aunque con la condicion de avenirse a los reglamentos generales de la cárcel. Resta saber ahora hasta qué punto es prudente y posible dejar así a un preso entregado a sí mismo. Mr. Ernesto Jones parece que hace un empleo excelente de su tiempo; nosotros le vimos rodeado de libros, cuya admisión habia autorizado el capellan. El programa de los libros que pueden introducirse es muy considerable, y creemos que el capellan solo ejerce su veto contra las publicaciones políticas ó las obras que, demasiado ligeras y festivas, no se avendrian bien al carácter penal y austero del

establecimiento. El jefe de la última insurrección cartista parece haberse dedicado exclusivamente al estudio del griego y de las matemáticas, síntoma evidente de una gran mejora moral y de que sus facultades vuelven á gozar de sosiego. La bondad y la eficacia del régimen penal deben estudiarse principalmente en la impresión que hacen en los hombres ilustrados, por lo mismo que su imaginación se conmueve con mas delicadeza y sus instintos sufren un choque mas violento. La ocasión era buena para apreciar el sistema á que se sometió á Mr. Ernesto Jones, y nos aprovechamos de ella para penetrar en los pliegues mas secretos de su pensamiento.

Dijonos Mr. Jones que su salud no se habia resentido en

lo mas mínimo con motivo de la prisión. Lo que al principio le pareció mas penoso fué renunciar al ejercicio repetido y variado que hacia todos los dias á pié y á caballo; tambien se resintió del frio; el pavimento de las celdas, glacial y descubierto, diferia extraordinariamente de la alfombra de Persia, blanda y caliente, que en otros tiempos pisaba, para que no sintiese el contraste: Poco á poco ha ido perdiendo estos recuerdos desagradables para acomodarse á los pocos piés cuadrados que limitan ahora el horizonte de su vida; y por el pequeño cercado que le sirve de desahogo. Satisfecho de este modo el cuerpo, llega su vez al alma y al espíritu, los cuales concentra en estudios profundos. El régimen ali-

menticio, segun nos dijo, es perfecto. Su estómago no puede hallarse mejor con nada que con la sopa del establecimiento; y el chocolate es delicioso, es exquisito. Estas son sus mismas palabras, y los admiradores de su estilo podrán reconocerlo en sus ponderaciones con respecto á sus aliamientos. Semejante testimonio habla altamente en favor de las reformas carcelarias y de los magistrados que se han dedicado á la dura y noble tarea de su realización. Puede afirmarse que no hay un solo pormenor interior, una leve medida administrativa de Tothill-Fields que no esté admirablemente concebida, á pesar de todos los defectos que hemos indicado en cuanto á la disposición arquitectónica del edificio.



Posaderos suabos.



Pastor suabo.

## ESPOSICION UNIVERSAL EN LONDRES, DESCRIPCION DETALLADA ACOMPAÑADA DE CERCA DE MIL LAMINAS PRIMOSAMENTE GRABADAS,

PUBLICADA POR

# LA ILUSTRACION,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Explicacion al alcance de todos de los objetos mas notables que contiene el Palacio de Cristal.

Se admiten suscripciones por el tiempo que dure la descripción en el periódico, y se venden números sueltos.

Coleccion numerosa y esmerada de grabados de todos tamaños, reproduciendo los objetos que se describan.

La coleccion de números del periódico que contienen la descripción, formarán un tomo que podrá encuadernarse aparte.

El sábado 20 de setiembre comenzará este semanario á consagrar una buena parte de sus columnas á la descripción detallada de la grande Esposicion industrial de Londres.

El director y propietario de LA ILUSTRACION ha permanecido en aquella capital el tiempo necesario para recoger datos, á fin de ofrecer á sus lectores un trabajo tan completo como puedan desearle.

Uno de nuestros mas hábiles dibujantes, el señor Urrabieta, ha pasado tambien á Londres para completar los dibujos que LA ILUSTRACION tiene dispuestos, tomando del natural los apuntes.

Ningun periódico de Europa ha presentado una coleccion de grabados relativos á la esposicion mas numerosa, mas exacta, ni mas bien ejecutada que la que estampará LA ILUSTRACION española.

En cuanto al texto, no solo consignará LA ILUSTRACION todas las noticias interesantes sobre el palacio de cristal y la descripción detallada de los objetos mas útiles, mas nuevos, mas bellos ó mas notables por cualquier concepto que sea, cuyo dibujo exacto y grabado con tanta perfeccion acompañará á la lectura, sino que dedicará artículos especiales al examen de la parte industrial de cada nacion.

Solo en lo que falta de año, LA ILUSTRACION publicará cerca de trescientos grabados de la Esposicion, algunos de

grandes dimensiones, y es posible que los que acompañen á la descripción pasen de MIL.

Esta coleccion de grabados, que llega á formar un riquísimo album de modelos de máquinas, instrumentos de agricultura, ciencias y artes, estatuas, muebles, carruages, objetos de plata, cristal, porcelana, bellas artes, tapicería, etc., etc., es un repertorio de dibujos de todo lo mas perfecto que la industria ha producido para ostentar sus adelantos en la grande Esposicion de 1851.

Para los fabricantes, para los artistas, para los artesanos, para los labradores, para todos, en fin, los que trabajan ó dan que trabajar, esta coleccion es de un valor inmenso, porque en ella encontrarán modelos de máquinas nuevas con que perfeccionar y facilitar sus operaciones, y diseños á cuya vista mejorarán sus productos.

La descripción que va á ofrecer LA ILUSTRACION equivale, para los que no han visto la Esposicion, á algunas visitas al palacio de cristal; los que le han recorrido hallarán en nuestras páginas un recuerdo agradable de lo que han contemplado, y el único medio de fijar la impresión fugitiva que recibieron en presencia de los objetos materiales.

Desde el 20 de setiembre, LA ILUSTRACION se tirará con mas esmero en una máquina nueva, espresamente traída de Inglaterra. Se imprimirán doble número de ejemplares que

los necesarios para el servicio ordinario del periódico, cuya tirada normal es una de las mas considerables de la prensa española. Los espositores españoles ó extranjeros que quieran aprovecharse de este gran medio de publicidad para darse á sus productos, tendrán la bondad de remitirnos sus noticias y dibujos sin pérdida de tiempo.

Se admiten suscripciones por el tiempo que dure la descripción, pero á partir desde 1.º de setiembre, en las oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26, y en todas las librerías y comisiones. Los precios son en Madrid 6 rs. al mes, 16 al trimestre, 30 al semestre, 50 al año. En provincias y extranjero 8 rs. al mes, 20 al trimestre, 40 al semestre, 60 al año.

Las suscripciones de medio año y doce meses empezarán en 1.º de octubre, recibiendo gratis los números de setiembre que contendrán la introduccion de la Revista del palacio de cristal, acompañada de preciosos grabados.

Los suscritores que lo sean todo el tiempo que dure la descripción del Palacio de cristal en LA ILUSTRACION, recibirán con el último número UNA PRECIOSA ESTAMPA PARA PONER EN CUADRO DE TRES CUARTAS Y MEDIA DE ANCHO POR DOS Y MEDIA DE ALTO, que representa la vista interior del Palacio de la Esposicion.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.